

2 Reyes 17:24-19:19
Por Chuck Smith

Ahora entonces los Asirios tomaron otras naciones que habían conquistado y trajeron al pueblo de esas otras naciones y las establecieron en esta área extraña para ellos, el área de Samaria. Totalmente desarraigados, traídos a un área que les era totalmente poco familiar, y los establecieron en el área de Samaria.

Al principio de habitar ellos allí, no temieron al SEÑOR, así que el SEÑOR envió leones entre ellos que mataron a muchos de ellos. (2 Reyes 17:25).

Y así fue que vinieron al rey de Asiria y dijeron, “no entendemos los caminos de los dioses de la tierra. Y leones y bestias salvajes están matando a nuestra gente. Así que envíen a alguien que nos enseñe los caminos de los dioses de la tierra para que podamos vivir en ella.” Y así que el rey tomó a uno de los sacerdotes y le envió de regreso, y el sacerdote les enseñó los caminos del Señor. Y luego hay una escritura interesante. Dice así,

Temían al SEÑOR pero servían a sus dioses (2 Reyes 17:33)

Oh, que fotografía de muchas personas de hoy en día. Respetan al Señor. Reconocen al Señor. Le dan reverencia al Señor. Pero cuando vamos a sus vidas y sus estilos de vida, están de hecho sirviendo a otros dioses. Ahora Jesús dijo “Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o apreciará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas (a Mammon).” (Mateo 6:24) Que era otro de los dioses por supuesto de aquellos días – el dios del poder representado por el dinero.

Cuantas personas hoy en día, reverencian, temen al Señor, pero con todo, sirven otros dioses. Y no es tanto a quien usted reverencia lo que cuenta,

sino a quien usted sirve. ¿A quién esta sirviendo? ¿Está usted sirviendo a los dioses de su propia creación? ¿Su propia lujuria? ¿Sus propios deseos? ¿O están sirviendo al verdadero y viviente Dios, Obediente a Su Palabra y a Sus mandamientos? Así que tenemos una verdadera paradoja aquí. “Temían al Señor, y servían a sus propios dioses.”

En el capítulo 18 nos movemos al Sur, al reino de Judá. En tanto que el reino del norte ha sido destruido, el resto de 2 Reyes en adelante, estaremos tratando de hecho con el reino del sur, encontramos que Ezequías habrá de venir a reinar sobre Judá.

Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abi, hija de Zacarías. Hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que su padre David había hecho. Quitó los lugares altos, derribó los pilares sagrados y cortó la Asera (deidad femenina). También hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, porque hasta aquellos días los Israelitas le quemaban incienso; y la llamaban Nehustán. (2 Reyes 18:2-4)

Así que tomó el puesto de rey, la primera cosa que hizo fue comenzar a remover ídolos, dioses y centros de adoración que el pueblo había creado en Judá. Destruyéndolos, deshaciéndose de ellos para que pudiera el pueblo volver a la verdadera adoración del vivo y verdadero Dios. Y una de las cosas interesantes, una de las cosas que el pueblo hizo un ídolo y estaban quemándole incienso era esta serpiente de bronce que Moisés había hecho en el desierto.

Usted recuerda cuando los hijos de Israel hubieron murmurado en contra del Señor, el Señor les envió serpientes a la tierra. Y las serpientes comenzaron a morder a la gente y comenzaron a morir como resultado de las mordeduras de éstas serpientes. Y Moisés clamó al Señor y El le dijo que haga una serpiente y que la pusiera en una estaca en el medio del campo. Y todo aquel que era

mordido por la serpiente, si miraba a ésta, sería sanado de la mordedura y viviría.

Ahora Jesús usa esta ilustración destacable para responder la pregunta de un fervoroso líder Judío que le dijo “¿Cómo puedo nacer nuevamente cuando soy viejo? ¿Puedo volver una segunda vez al vientre de mi madre?” Y Jesús respondiendo esa pregunta dijo “¿Cómo puedo nacer? Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:14-15). Así que Jesús hizo referencia a esta serpiente de bronce en el desierto que iba a ser como El mismo, de hecho. El bronce es siempre un símbolo del juicio de Dios, y la serpiente era un símbolo para el pecado.

El pueblo pecó en contra del Señor, al murmurar en contra de El. Así que la serpiente de bronce allí sobre la estaca en el desierto era un símbolo de que su pecado que había sido juzgado. Y si miraban a la provisión que Dios hizo, la serpiente en la estaca, y creían en esa provisión, serían sanados de las mordeduras de las serpientes y vivirían. Incluso, Jesucristo en la cruz es un símbolo del Juicio de Dios en contra de nuestros pecados. Y si tan solo mirásemos a Jesucristo, el Señor crucificado, seríamos perdonados de nuestros pecados y viviríamos. Así que soy salvo nuevamente creyendo en Cristo, el hecho de que El llevó mis pecados sobre la cruz.

Pero el pueblo ha tomado ahora esta serpiente de bronce, e hicieron un pequeño relicario y un altar, y comenzaron a adorarla y quemarle incienso. Ahora, siempre que un hombre establece un ídolo y comienza a adorarle, esto nos dice un par de cosas acerca de este hombre. Número uno, nos dice que ha perdido la consciencia de la presencia de Dios. Y necesito algo que me recuerde de la presencia de Dios. Esto es una señal de entorpecimiento espiritual, algo vital en su relación con Dios, la consciencia de la presencia de Dios.

Pero la segunda cosa es que un ídolo nos dice que de algún modo ese hombre está anhelando volver a tener lo que perdió. Quiero ser consciente de la presencia de Dios, y así que necesito esto como un recordatorio, porque estoy aguardando por algo que he perdido- la consciencia y la percepción de Dios.

Y así que los hijos de Israel hicieron un ídolo de esta serpiente de bronce. La hicieron objeto de adoración. Comenzaron a quemarle incienso. Nuevamente esa bobada de “Adorar y servir a la criatura más que al Creador que es bendecido por siempre” (Romanos 1:25)

Ezequías, cuando vino al trono como rey, al comenzar a destruir todos los centros de falsa adoración, el tomó la serpiente de bronce y rompió esta cosa en pedazos y dijo “Nehushtan”. Nehushtan significa cosa de bronce. No es Dios, es una cosa de bronce.

Oh, como nos aferramos a las cosas. “Siempre me gusta sentarme en ese lugar en particular de la Iglesia porque allí es donde una noche sentí la presencia de Dios. Nunca remuevan ese banco de la iglesia.” Es una cosa de madera. No es Dios. Es una cosa de bronce. No es Dios. Es Nehustan, una cosa de bronce. Es importante que reconozcamos estas cosas por lo que son, que no le pongamos un aura mágica y espiritual alrededor de ellas. Usted sabe, ese es el lugar.

Así que Ezequías comenzó una tremenda reforma religiosa.

Ezequías confió en el SEÑOR, Dios de Israel. Después de él, no hubo ninguno como él entre todos los reyes de Judá, ni entre los que fueron antes de él, porque se apegó al SEÑOR; no se apartó de El, sino que guardó los mandamientos que el SEÑOR había ordenado a Moisés. El SEÑOR estaba con él; adondequiera que iba prosperaba. Se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió. (2 Reyes 18:5-7);

Cuando entramos en 2 Crónicas cuando Asa volvió de sus victorias sobre las enormes fuerzas de los Etiópes, el profeta se encontró con el y dijo, “el SEÑOR estará con ustedes mientras ustedes estén con El. Y si Lo buscan, se dejará encontrar por ustedes; pero si Lo abandonan, El los abandonará.” (2 Crónicas 15:2).

Ahora bien, Ezequías estaba encomendado al Señor. El obedeció los mandamientos del Señor. El se aferró al Señor, y por lo tanto el Señor estaba con el, la inevitable consecuencia del compromiso con el Señor. No solo el Señor estaba con el, sino que el Señor,

*El SEÑOR estaba con él; adondequiera que iba prosperaba.
Se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió. (2 Reyes 18:7).*

Ahora el rey de Asiria había descendido al área de los Filisteos y había golpeado la ciudad de gaza y todas las ciudades intermediarias alrededor de ellas.

En el año cuarto del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria y la sitió, y después de tres años la tomaron. En el año sexto de Ezequías, que era el año noveno de Oseas, rey de Israel, Samaria fue tomada. Y el rey de Asiria llevó a Israel al destierro en Asiria, y los puso en Halah y en el Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los Medos, porque no obedecieron la voz del SEÑOR su Dios, sino que quebrantaron Su pacto, es decir, todo lo que Moisés, siervo del SEÑOR, había ordenado; no escucharon, ni lo cumplieron. En el año catorce del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades

fortificadas de Judá, y las tomó. Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria en Laquis: "He hecho lo malo. Retírate de mí; lo que me impongas, aceptaré." Y el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, 10.2 toneladas de plata y una tonelada de oro. (2 Reyes 18:9-14).

En otras palabras, él estaba ofreciendo rendirse a Senaquerib. Así que él puso en Ezequías un tributo de 300 talentos de plata y treinta talentos de oro.

Y Ezequías le dio toda la plata que se hallaba en la casa del SEÑOR y en los tesoros de la casa del rey. En aquel tiempo Ezequías quitó el oro de las puertas del templo del SEÑOR, y de los postes de las puertas que el mismo Ezequías, rey de Judá, había revestido de oro, y lo entregó al rey de Asiria. Desde Laquis el rey de Asiria envió a Jerusalén, al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces (oficiales de alto rango) con un gran ejército contra el rey Ezequías. Y subieron y llegaron a Jerusalén. Y cuando subieron, llegaron y se colocaron junto al acueducto del estanque superior que está en la calzada del campo del Batanero. (2 Reyes 18:15-17).

Vinieron al muro y el primer ministro de Ezequías salió y estos hombres comenzaron a llamarlos y dijeron,

Entonces el Rabsaces les dijo: "Digan ahora a Ezequías: 'Así dice el gran rey, el rey de Asiria: "¿Qué confianza es ésta que tú tienes? "Tú dices (pero sólo son palabras vanas): 'Tengo consejo y poder para la guerra.' Pero ahora, ¿en quién confías que te has rebelado contra mí? "Yo sé que tú confías en el báculo de esta caña quebrada, es decir, en Egipto, en el cual, si un hombre se apoya, penetrará en su mano y la traspasará. Así es Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. "Pero si ustedes me dicen: 'Nosotros confiamos en el SEÑOR nuestro Dios,' ¿no es El

aquel cuyos lugares altos y cuyos altares Ezequías ha quitado y ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'Adorarán delante de este altar en Jerusalén'? (2 Reyes 18:19-22).

Ahora esto muestra cuan poco, por supuesto, conocían las personas a Jehová Dios. El pensó que todos estos lugares altos y altares que eran altares paganos y que fueron construidos por toda la tierra eran construidos para Jehová. Cuantas personas afuera realmente malinterpretan nuestra devoción a Jesucristo, nuestra adoración de El. Y este hombre está diciendo, usted sabe, “Ustedes dicen que confían en Jehová, pero Ezequías derribó todos Sus altares y demás, y dijo que debían adorar solo en Jerusalén.” Equivocado, el no destruyó los altares de Jehová, sino solamente de los dioses paganos que estaban en la tierra.

“Ahora” el dijo “le diré lo que hemos de hacer, páguennos un dinero y les daremos 2000 caballos y vean si ustedes pueden encontrar suficientes jinetes para poner sobre ellos y le enviaremos el capitán más débil que tengamos y el los barrerá.” Quiero decir, ustedes saben, realmente se estaba jactando y amenazando a esta gente. Y el dijo “Te diré que, vengo contra este lugar para destruirlo porque Jehova me dijo que viniera.” Y así que el hombre está allí blasfemando a Dios y amenazando al pueblo, y estos dos hombres sobre el muro dijeron “Oigan, no nos hablen en Hebreo. Entendemos el lenguaje Asirio. Háblennos en lenguaje Asirio y transmitiremos el mensaje a Ezequías.”

Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, ...?(2 Reyes 18:27)

Y el continuó hablando en Hebreo. Ahora amenazando a todos estos sujetos que estaban sentados allí sobre el muro en su lengua Hebrea y diciendo

“Oigan, no escuchen a Ezequías. El les dice que el Señor puede ayudarles, no lo creen. ¿Piensan que Dios puede liberarlos de nuestras manos? Somos los dioses, usted sabe, todas estas naciones, las hemos conquistado. Sus dioses no tenían valor para ellos y vuestro Dios no tendrá valor para ustedes.” Y realmente comenzaron a amenazar al pueblo que estaba sobre el muro. Y la gente no les respondió porque Ezequías el rey había mandado. “No les respondan nada”. Así que Ezequías envió un mensaje a Isaías el profeta.

En este punto, sería bueno si ustedes quieren una tarea complementaria, de leer el libro de Isaías en conjunto con estos nuevos capítulos, porque Isaías era un profeta influyente al tiempo en que Ezequías era rey. Y por lo tanto, para ponerlo junto, usted necesita ahora obtener el trasfondo en este período de la historia al leer Isaías. Y usted habrá de entender mejor las profecías de Isaías con este trasfondo particular, dándose cuenta que Ezequías era un nuevo rey y que el estaba reinando al tiempo de que Isaías era un profeta. E Isaías tuvo gran influencia, e Isaías era realmente el profeta a quien Ezequías buscaba para consejo.

Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová. Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz, para que le dijese: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda. Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías. E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los

siervos del rey de Asiria. He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada. (2 Reyes 19:1-7).

Y así que Salmanazar escuchó algunos rumores de que el rey de Etiopía estaba viniendo a batallar y así que el envió a los mensajeros con Ezequías diciendo. “No confíen en Dios y no estén engañados diciendo Jerusalén no será entregada en manos de los Asirios. Escucharon lo que los Asirios han hecho destruyendo las otras tierras. ¿Dónde están los dioses de las naciones de la tierra que han sido destruidas?

Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová. (2 Reyes 19:14).

El dijo “Ahora, Señor, mira esta carta amenazante. Mira lo que estas personas están diciendo. Y Señor, hay mucho de verdad en esto. Estas personas son fuertes. Han conquistado nación tras nación.” Y dejó todo delante del Señor.

Usted sabe, este es el mejor lugar para traer sus problemas. Usted tendrá alguna carta amenazante. Lo mejor para hacer es simplemente ir delante del Señor y decir “Mira, Señor, Lo que están amenazando hacerme.” Y así que el puso todo delante del Señor. Su carga, derramó su corazón delante del Señor.